

san los Hereges, como anteriores en la Iglesia al nacimiento de sus Sectas; esta es la causa por que permite Dios, que las mismas heregías sirvan maravillosamente á la Iglesia, para probar invenciblemente la verdad y antigüedad de su doctrina. Por esto se sirve la Iglesia contra los Paganos del testimonio de los Judíos, enemigos declarados del Christianismo, los cuales son una prueba siempre subsistente de la verdad de las Escrituras y de las Profecías: y del testimonio de los Samaritanos, separados de los Judíos ántes de la cautividad de Babilonia, para probar que las Escrituras que eran comunes á los Judíos y Samaritanos, y que sirven de fundamento á la Religion Christiana, son mas antiguas que la division de las diez Tribus. Se sirve del testimonio de las sectas antiguas, separadas de la Iglesia en tiempos muy posteriores; por exemplo, de los Cismáticos Orientales que creyeron y practicaron siempre, lo que cree y practica la Iglesia sobre el santo Sacrificio de la Misa, sobre la Oracion por los difuntos, la invocacion de los Santos, &c. para probar la antigüedad de todos estos dogmas, contra los nuevos Hereges que los impugnan. Se servirá tal vez en adelante del testimonio de los Luteranos y de los Calvinistas, para probar la antigüedad de algun otro dogma, contra otras Sectas que podrán suscitarse en los siglos venideros. Por este medio se sirve Dios de las mismas heregías, para hacer mas irrefragable la verdad de la Tradicion.

P. ¿Cómo confunde la Iglesia á los Hereges y Cismáticos?

R. 1. Oponiéndoles la regla infalible de la Escri-

critura y de la Tradicion sobre cada uno de los dogmas impugnados: 2. oponiéndoles, sin entrar en el exámen de los dogmas, las promesas de Jesu-Christo sobre la infalibilidad é indefectibilidad de la Iglesia; y haciendo ver que toda secta nueva debe ser mirada como falsa, por el mero hecho de su novedad (u).

P. ¿La Iglesia triunfa al fin de todos los cismas y de todas las heregías?

R. Sí: porque es dirigida y animada por el Espíritu Santo, y es la basa y la columna de la verdad. El exemplo de las antiguas heregías, de las cuales la experiencia acredita que ha triunfado la Iglesia, es para ella una prenda segura, de que tambien triunfará de las modernas (x).

§. X.

Catálogo de las principales Sectas Heréticas y Cismáticas, que han combatido contra la Iglesia hasta el tiempo presente, con el nombre de los Concilios que las han condenado, y de los Santos Padres que las han refutado.

P. ¿Son muchas las sectas que hasta ahora han combatido la Iglesia, con su heregía ó con su cisma?

R. Seria muy largo notarlas todas individualmente. Nos contentaremos con referir en cada siglo las mas considerables, y sus principales errores, con

(u) Ved lo que hemos dicho arriba sobre la santidad de la Iglesia (x) 1. Timoth. III. 13. Lee á S. Agust. sobre el Salm. 57. num. 16.

con el nombre de aquellos de que se sirvió Dios para refutarlas.

SIGLO PRIMERO. Aun vivían los Apóstoles, quando se levantaron muchos Hereges.

Los principales fueron Simon Mago, Menandro, los Nicolaitas, los Cerintianos y los Ebionitas.

Simon Mago fué el primero. Su principal error fué creer que se podia comprar con dinero el poder de conferir el Espíritu Santo; y de aquí viene el nombre de *Simoniaco* dado á todos aquellos, que quieren vender ó comprar las cosas sagradas. Este miserable pretendió hacerse reconocer por Dios. Quiso rechazar la autoridad del Antiguo Testamento, pretendiendo que Dios no era su Autor. Negaba la resurreccion de los cuerpos. Enseñaba y practicaba todo género de infamias. Finalmente, fué confundido por San Pedro, que le aterró con sus oraciones (y).

Tuvo Simon muchos Sectarios. Los mas célebres fueron *Menandro*, que queriendo pasar por el Salvador enviado á los hombres, administraba un falso bautismo, al qual atribuía efectos maravillosos, como es el preservar á los que le recibiesen de la muerte y de la vejez (z).

Los *Nicolaitas*, de quienes se hace mencion en el capítulo segundo del Apocalypsis, también fueron Sectarios de las impiedades de Simon. Muchos

(y) Lee á Arnobio lib. 2. contra los Gentiles: á Eusebio lib. 2. de la Hist. Ecclesiast. cap. 12. á S. Epifanio hereg. 21.: á S. Agust. lib. de las Hereg. y á Teodoro lib. 1. de las Fábulas Heret. cap. 1. &c.
(z) Consulta la Apolog. 2. de San Justino y á Tertul. lib. del Alma cap. 50.

chos han creído que habia sido su xefe *Nicolas*, uno de los siete primeros Diáconos; pero esto no está suficientemente probado.

Cerinto y los *Ebionitas* fueron los primeros que se atrevieron á sostener, entre otros muchos errores, que Jesu-Christo no era Dios. Y para confundirlos escribió San Juan su Evangelio, segun refiere San Gerónimo (a).

Todos estos Hereges fueron refutados por los Apóstoles, y los Discípulos de los Apóstoles.

SIGLO SEGUNDO. El segundo siglo produjo mayor número de Hereges. Los principales son los discípulos de Saturnino y de Basíides, los Gnosticos, los Valentinianos, los Marcionitas, los Montanistas y los Enkratitas.

Los discípulos de *Saturnino* y de *Basíides* eran también discípulos de Simon Mago y de Menandro, que añadieron muchas extravagancias á las de sus Maestros. *Saturnino* fué el primero que condenó las nupcias y el matrimonio. Y *Basíides*, el primero que se atrevió á sostener, que Jesu-Christo no habia tenido sino un cuerpo aparente, y que no habia sido verdaderamente crucificado. Estos Hereges fueron vigorosamente refutados por San Ireneo, en sus Libros contra las heregías, por San Clemente, Presbítero de Alexandria, en sus *Estromas* ó *Tapicerías*, y por los demas Padres que vivían en aquel tiempo. Los *Gnosticos*, seguían la mayor parte de los errores de los Hereges precedentes. Decían que Jesu-Christo era un puro hombre, y juntaban con esto prácticas abominables, que

(a) Lib. de los Escritores Eclesiásticos sobre S. Juan.

que los Paganos atribuían por preocupacion ó por calumnia, á todo el cuerpo de los Christianos, para tener un especioso pretexto de perseguirlos. Estos Hereges fuéron confundidos por los mismos Padres (b).

Sería hacer una relacion molesta, poner aquí el catálogo de los errores de los *Valentinianos*, de los *Cerdonianos* y de los *Marcionitas*. Todos estos Hereges eran como renuevos de las heregías anteriores, á las quales no hacian mas que añadir nuevos despropósitos, aun mas extravagantes. No dexaban de tener una gran multitud de Sectarios, y los Padres de la Iglesia se veian obligados á impugnarlos con la mayor seriedad. Así lo hicieron Tertuliano, San Ireneo, San Justino, San Epifanio, San Clemente de Alexandría y otros muchos.

Los *Montanistas*, ó *Catafrigianos* tuvieron por Autor á *Montano*, Frigio de nacion, que pretendió pasar por el Espíritu Santo, y hacia mirar como Profetisas á dos mugeres de mala vida que llevaba consigo. Pretendia que las segundas nupcias eran prohibidas. Quería obligar á los Fieles á observar tres quaresmas, en lugar de una que observaban, conforme á la Tradicion de los Apóstoles. Pretendia asimismo, que había un gran número de pecados, cuya absolucion no podia conceder la Iglesia. Se atribuyen otros muchos errores á él ó á sus discípulos. *Tertuliano*, que era una de las mas brillantes antorchas del segundo y tercer siglo, tuvo la desgracia de caer en la here-

(b) Se puede leer tambien á Minucio Feliz, que responde vigorosamente en su lib. intitulado *Octavius*, á las calumnias de los Gentiles contra los Christianos.

gía de los *Montanistas*: tuvo esta desgracia aquel hombre, que había escrito tan sólidamente contra las heregías, y que había establecido en su Libro intitulado, *Las prescripciones contra los Hereges*, principios para refutar invenciblemente todos los errores de *Montano*. Terrible exemplo de los excesos en que puede caer el mas despejado entendimiento, quando en castigo de su soberbia, le abandona Dios á sus propias luces. Prueba convincente, de que es necesario sujetarse con humildad á la autoridad de la Iglesia. Eusebio en el quinto Libro de su Historia Eclesiástica, refiere los nombres de los Autores que escribiéron contra esta heregía.

Taciano y sus discípulos, llamados *Encratitas*, condenaban el Matrimonio; decian que no era permitido comer la carne de los animales, ni beber vino. A causa de estos errores fuéron llamados *Encratitas*, palabra Griega, que quiere decir *continentes*. El horror que tenían al vino, hacia que no ofreciesen sino agua en el santo Sacrificio de la Misa. Negaban que Adan se hubiese salvado. Fuéron refutados por San Clemente de Alexandría, San Ireneo, Orígenes, San Epifanio y otros muchos.

SIGLO TERCERO. Las Sectas mas famosas de este siglo son las de los *Novacianos*, de los *Sabelianos*, de los *Paulianistas*, de los *Maniqueos* y de los *Originistas*.

Los *Novacianos* empezáron por el Cisma, y luego se hicieron Hereges. El cisma dimanó, de que *Novaciano* quiso ser elegido Papa en lugar de San *Cornelio*, que había sido elegido canónicamente. San *Cipriano* se opuso con vigor á este cisma, como

mo se ve por sus cartas dirigidas al Papa San Cornelio; y con esta ocasion, escribió el Libro admirable de la Unidad de la Iglesia: Libro capaz de trastornar él solo todos los cismas y todas las heregías que se han levantado, y podrán levantarse (c).

La heregía de los *Novacianos* consistia principalmente, en que pretendian que la Iglesia no tenia poder de perdonar los pecados graves cometidos despues del Bautismo. San Cipriano, San Paciano, Obispo de Barcelona, San Ambrosio y San Basilio, son los principales que escribiéron contra esta heregía, que fué condenada en muchos Concilios celebrados en Italia y en Africa; y finalmente por el Concilio General de Nicea.

Los *Sabelianos*, discípulos de *Praxeas*, de *Noeto* y de *Sabelio*, pretendian, como lo hacen aun al presente los impios Socinianos, que Dios no subsiste en tres personas; sino que el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, son diferentes nombres que convienen á una misma persona.

Esta heregía dió ocasion á la de *Pablo Samosateno* Obispo de Antioquía, hombre muy vano y de costumbres muy viciadas, inficionado con los principios de *Sabelio*, y de los Hereges antiguos, refutados por San Juan Evangelista. Negó la Divinidad de Jesu-Christo, y fué condenado en dos célebres Concilios de Antioquía (d). Estas heregías fuéron impugnadas con fruto por San Dionisio

(c) Lee tambien en la Carta de San Cornelio á Fabio de Antioquia, de la qual traslada Eusebio muchos fragmentos, lib. 6. de la Hist. Ecclesiast. cap. 43. (d) Celebrados el año de 264. y 270. Lee el 7. lib. de la Hist. Ecclesiast. de Eusebio.

sio de Alexandría, San Atanasio, San Basilio y los demas Padres que vivian á fines del tercer siglo, y á principios del quarto, y condenadas en el Concilio de Antioquía, y en el primer Concilio general de Nicea.

Los *Maniqueos* renováron en este siglo la mayor parte de los errores de los Hereges del primero y segundo siglo: admitian dos principios, uno bueno, y otro malo, atribuian á cada hombre dos almas, una buena y otra mala; prohibian y reprobaban el matrimonio; decian que Jesu-Christo no habia tenido sino un cuerpo aparente; negaban la libertad del hombre, el pecado original, la necesidad del Bautismo y de la Fe; rechazaban por consiguiente la autoridad del Viejo y Nuevo Testamento, pretendiendo que no era Dios su Autor. Tenian otras muchas aprehensiones perjudiciales, que pueden leerse en San Agustin: este Santo Padre conocia mejor que ningun otro sus dogmas y su corrupcion, porque habia tenido la desgracia, de profesar su secta ántes de su bautismo; pero la dexó despues de haber conocido á fondo la extravagancia de sus opiniones; y Dios se sirvió de su ministerio para confundir á estos Hereges (e). Otros muchos Padres escribiéron tambien contra estos Hereges; su heregía fué profetizada y condenada en términos formales por San Pablo (f).

La secta de los *Origenistas* se componia de los que sostenian los errores que se imputáron á

Orí-

(e) Las obras de S. Agust. contra los Maniqueos están comprendidas en el octavo tomo de sus obras de la postrera edicion, sin contar muchas Cartas y Sermones escritos contra ellos.

(f) 1. Timoth. IV. 1.

Orígenes, el hombre mas sabio y mas afamado de su tiempo, y de quien se dixo, que ningun hombre escribió ni habló mejor que él, quando habló bien; ni ninguno peor quando habló mal: *Ubi bene nemo melius; ubi malè nemo pejus*. Se imputaron á él ó á sus discípulos una multitud de errores. Ve aquí los principales: Que el alma de Jesu-Christo se habia unido al Verbo Eterno ántes de la Encarnacion; que el alma de cada hombre subsistia ántes que su cuerpo; y no se metia en el cuerpo sino como en una prision en castigo de sus antiguos pecados; que Jesu-Christo habia muerto no solamente por los hombres, sino tambien por los demonios; y que las penas del Infierno no serian eternas. Se le acusó tambien de haber sido el precursor de los Pelagianos sobre el pecado original, y sobre la gracia de Jesu-Christo.

Algunos Teólogos han creído, que *Orígenes* no habia enseñado estos errores; sino que sus discípulos ú otros Hereges habian llenado de ellos sus escritos, para extenderlos mas, por la fama de este grande hombre, que era la admiracion de su siglo (g). *San Gerónimo* y *San Epifanio* son entre los Santos Padres los que se opusieron con mas vigor á los Origenistas; los quales fuéron condenados en muchos Concilios Generales y particulares, celebrados en el Oriente y en el Occidente. SIGLO QUARTO. Las principales Sectas del siglo quarto son las de los Donatistas, de los Arrianos

(g) Los que quieran profundizar esta qüestion, pueden consultar á Mr. de Tillemont, al P. Nat. Alex. á Mr. Dupin, y á Mr. Huet Obispo de Avranches en su Prefacio á las obras de *Orígenes*, y los demas Autores que han escrito sobre esta materia.

nos, de los Macedonianos, de los Anomeos, de los Aerianos, de los Fotinianos, de los Mesalienses, de los Luciferianos, de los Apolinaristas, de los Priscilianistas, de los Jovinianistas, de los Coliridianos, &c.

Los *Donatistas* fuéron primeramente Cismáticos, despues Hereges.

Su cisma se originó, de que un cierto *Donato*, Obispo de *Casas-negras* en Africa, tuvo la temeridad de ordenar Obispo de Cartago á *Mayorino*, en perjuicio de *Ceciliano*, Obispo legítimo, que habia sucedido canónicamente á *Mensurio*. La ocasion de este cisma consistió, en que viviendo *Mensurio*, *Ceciliano*, que era entónces *Arcediano* de Cartago, habia reprehendido á una muger de calidad muy rica, llamada *Lucilia*, porque ántes de recibir el Cuerpo de Jesu-Christo en el Santo Sacrificio de la Misa, honraba públicamente las reliquias de uno, que aun no habia sido reconocido como Mártir por la Iglesia. *Lucilia* no perdonó jamas esta pretendida afrenta; de modo que habiendo sido ordenado *Ceciliano* Obispo de Cartago, despues de la muerte de *Mensurio*, armó ella un enredo contra él, y tuvo bastante crédito para hacer levantar altar contra altar, por la ordenacion de *Mayorino*; despues de cuya muerte, eligieron los Cismáticos otro Obispo, llamado *Donato*. Este dió el nombre al cisma de los Donatistas, que tuvo largas y horribles consecuencias (h).

Los

(h) Lee lo que ha escrito Mr. Dupin en su nueva Ediccion de *San Optato*.

Los Donatistas juntaron muy pronto la herejía al cisma: los principales errores de ellos consistían en defender, que el Bautismo y los demás Sacramentos, administrados fuera de la Iglesia, eran nulos; que era necesario volver á bautizar á todos los Hereges; que la Iglesia habia perecido por toda la tierra, y que no permanecia sino en su Congregacion. En consecuencia de estos errores, ordenaron Obispos y Presbíteros para todos los lugares del Africa, por donde se habia extendido su cisma, pretendiendo que las ordenaciones de los Obispos y de los Presbíteros Católicos eran nulas, y que los Pastores Católicos habian perdido todo derecho al Ministerio. No hay violencia, exceso, ni sacrilegios que no cometiesen en las Iglesias de que podian hacerse dueños. Profanaban la Santísima Eucaristía; y sucedió que los perros, á los quales la habian arrojado, se volvieron con furor contra estos sacrilegos. Pisaban los Santos Oleos; derribaban los Altares; rompian los Vasos Sagrados; obligaban á las Vírgenes consagradas á Dios á renovar sus votos de virginidad, como si los primeros hechos en la Iglesia hubiesen sido inválidos; exercian mil violencias contra los Católicos, se dividieron entre sí en muchas sectas opuestas, pero reunidas contra la Iglesia, á exemplo de todas las herejías, como Tertuliano lo habia notado mas de un siglo ántes, y la experiencia de todos los siglos lo ha manifestado despues (2).

Los Donatistas fueron condenados en un Concilio de Roma el año 313, y en otro celebrado en

Ar-

(2) Consulta á Tertul. lib. de las Prescripciones cap. 41

Arlés el año 314. Persistieron en su herejía y su cisma hasta el siglo siguiente. Para obligarlos á volver á entrar en la Iglesia, mandó el Emperador Honorio tener una conferencia arreglada entre los Obispos Católicos, y los del partido de los Donatistas. La conferencia se tuvo en Cartago el año 411. Asistieron á ella hasta el número de 280 Obispos Católicos, y de los Donatistas hasta el número de 159. Estos fueron solemnemente confundidos por San Agustin, á quien sus colegas habian deferido el principal honor de la disputa. Se vió en esta ocasion un célebre exemplo de la generosidad Episcopal. Los Obispos Católicos ofrecieron casi todos unánimemente partir sus Sillas con los Donatistas, con tal que renunciasen el cisma; pero estos Obispos Cismáticos permanecieron casi todos obstinados; no obstante, su secta se disminuyó visiblemente despues de esta conferencia, en que la verdad consiguió un triunfo solemne; é insensiblemente se fué aniquilando esta herejía. San Optato, Obispo Milevitano, y San Agustin, son los que han escrito mas y con mas vigor contra los Donatistas. Optato formó su historia. No hay cosa mas capaz de reducir á los Protestantes, que son de buena fe, que estos escritos de San Agustin. Parece que este gran Doctor tuvo á la vista los Hereges de nuestro tiempo; con tanto vigor refuta sus errados principios (k).

Los *Arrianos* son bastante conocidos, por el ruido y desolacion que causó su secta (l). El prin-

ci-

(k) Estos Tratados estan recopilados en el tom. 9. de la postrera edicion (l) Se puede leer lo que han escrito Mr. Hermant en la vida de San Atanasio, Mr. Dupin en su Biblioteca de los Autores Eccl-

principal error de *Arrio*, sobre la *Trinidad*, fué el de *Pablo Samosateno*, Presbítero de *Alexandría*. Insistía principalmente sobre la persona del Hijo de Dios, y pretendía que el Verbo no era coeterno ni consubstancial á Dios su Padre, y que por consiguiente, Jesu-Christo no era verdaderamente Dios. Hemos visto renacer esta heregía en nuestros dias, baxo una nueva forma, por la impiedad de los *Socinianos*.

Los Arrianos, como los demas Hereges, se dividiéron muy pronto en muchos bandos, reunidos solamente contra la Iglesia. Halláron medio por sus artificios, de ganar á las Potencias del siglo; y por aquí hiciéron en poco tiempo grandes progresos, y suscitáron crueles persecuciones contra los Católicos; pero al fin fuéron confundidos, y triunfó la verdad.

Los mas zelosos defensores de la Fe contra los Arrianos fuéron San Alexandro, Obispo de *Alexandría*, el gran San Atanasio, tan célebre por sus escritos, y por las persecuciones que padeció por la causa de Dios, San Hilario, Obispo de *Poitiers*, San Febadio, Obispo de *Agen*, otra antorcha de la Iglesia de Francia, San Gregorio Nacianceno, San Basilio, San Cirilo de *Alexandría*, San Epifanio, San Ambrosio, San Agustín, San Fulgencio, distinguidos todos por su carácter, su santidad, su doctrina y sus trabajos. Se celebráron contra los Arrianos un crecido número de Concilios; el mas célebre es el gran Concilio

de
Eclesiásticos, los Autores de la *Histor. del primer Concil. de Nicea*, impresa en París en casa de Hormels en 1691., y Mr. de Tillemont en sus *Memorias sobre la Histor. del 4 y 5. siglo.*

de *Nicea*, que es el primero de los Concilios Generales, congregado el año 325.

Macedonio, Arriano de profesion, usurpó la Silla de *Constantinopla* por la faccion de los Hereges; y habiendo sido depuesto, publicó una nueva heregía, cuyos Sectarios se llamaron *Macedonianos*. Esta consistía, en negar la Divinidad del Espíritu Santo, como la de Arrio consistía, en negar la Divinidad del Verbo. San Atanasio, San Basilio, San Gregorio de *Nisa*, San Epifanio, San Ambrosio y San Agustín, son los que mas han escrito contra esta heregía. Fué condenada por el primer Concilio de *Constantinopla*, que es el segundo Concilio General, celebrado el año 381, y por otros muchos.

Los *Anomeos* ó *Eunomianos*, tuviéron por Xefe á *Eunomio*, Obispo de *Cicico*, discípulo de *Aecio*, Diácono de *Antioquía*, apellidado el *Ateísta*. Añadió muchas impiedades á las de Arrio, y de Macedonio. Pretendía que la naturaleza de Dios no era incomprehensible, y que él conocía á Dios tan perfectamente, como Dios se conocía á sí mismo. Menospreciaba las Reliquias de los Mártires, y llamaba ilusiones los milagros que Dios obraba en sus sepulturas. Mudaba la forma del Bautismo; y no quería que se confiriese en nombre de la *Trinidad*, no obstante la palabra formal de Jesu-Christo. Volvia á bautizar á los Católicos, y aun á los Arrianos que abrazaban su secta. No hacia caso de la autoridad de los Profetas, y de los Apóstoles. Con tal que abrazasen sus opiniones y recibiesen su Bautismo, pretendía que los mas graves pecados no impedian la salvacion. Era su-
fi-

ficiente, decia, profesar la Fe, de que él hacia profesion. Es fácil juzgar cuántos Sectarios le debia atraer este pernicioso principio, y cuál debia ser la corrupcion de su vida. San Basilio y San Gregorio de Nisa su hermano, se opusieron con vigor á esta heregia con sus sabios escritos; y asimismo San Juan Crisóstomo, San Epifanio, San Agustin y Teodoreto. El Emperador Teodosio formó leyes muy severas, para impedir la extension de esta secta.

Aerio, Presbítero de la Iglesia de Sebaste, se quaz de las opiniones de Arrio, inventó muchos errores que han renovado los Calvinistas. Pretendia que los Presbíteros eran iguales á los Obispos, condenaba las oraciones por los difuntos, los ayunos y las abstinencias de la Iglesia; y afectaba el hacer mejor comida en la Quaresma y los Miércoles y Viérnes, que en aquel tiempo estaban destinados cada semana al ayuno y á la abstinencia. Si ayunaba alguna vez, elegia los Domingos en los que la Iglesia prohibia ayunar. No queria que se celebrase el dia de Pascua como dia de Fiesta. San Epifanio y San Agustin son los Padres que han escrito mas contra esta heregia, cuyos dogmas particulares estan condenados en casi todos los Concilios, celebrados ántes y despues de aquel tiempo.

Los *Fotinianos* tenian los mismos errores que los Arrianos. Los Santos Padres nombran frecuentemente á Fotino con Arrio, refutando la heregia que impugnaba la Divinidad del Hijo de Dios.

Los *Mesalienses*, llamados por otro nombre *Euquitas*, esto es, los que oran, y *Entusiastas*, eran

eran una especie de fanáticos que se conformaban en muchas cosas con los *Quietistas*, condenados en nuestros dias. Sus dogmas eran que el Bautismo no sirve de nada, que la Oracion sola era capaz de borrar enteramente los pecados, y de lanzar al demonio de las almas. Creian que la Oracion debia tener lugar de todo. Se ejercitaban solamente en orar y dormir casi todo el dia. Pretendian estar favorecidos de una multitud de revelaciones, y se preciaban de gentes muy espirituales; pero despreciaban la mortificacion, y vivian en un horrible libertinage. No formaron, hablando con propiedad, secta aparte en la Iglesia; porque ocultaban con sumo cuidado sus errores, y los negaban aun quando eran descubiertos. Sabemos todas estas cosas por San Epifanio y Teodoreto, que las refutaron. Estos Hereges fueron condenados en el Concilio de Efeso, que es el tercero general (m).

Lucifer, Obispo de *Callier* en Cerdeña, se separó por una severidad excesiva de la Comunión de los Obispos, los cuales recibian en su Comunión á los Obispos Arrianos, quando estos volvian á la Iglesia Católica; y á los que habiendo abandonado la Fe durante la persecucion de los Arrianos, se arrepentian de su culpa (n).

Se llamaron *Luciferianos* aquellos que persistieron en este cisma; y muchos de ellos añadieron la heregia al cisma, pretendiendo que era necesario

(m) Act. 7. Lee á S. Epifanio Hereg. 80. y á Teodoreto lib. 4. de las Fábulas Heretic. cap. 11. (n) Consulta á S. Agust. Cart. 185. ó 50. á Bonifacio cap. 10. num. 47. lib. del Combate Christiano *De Agone Christiano* cap. 30. sobre el Salm. 67. núm. 39.